

hobieron muy gran alegría con él, é estuvieron bien cerca de un mes folgando é acordando entre sí de qué manera farían.

CAPITULO CCX.

Cómo vino nueva á la hueste que vinian el conde de Tolosa é el obispo de Puy.

Despues que el duque Gudufre é los otros honrados hombres que con él eran habían entrado en su consejo, llególes mandado de cómo el conde de Tolosa é el obispo de Puy é otros hombres honrados que venian con ellos serían con él ahína; é ellos, cuando lo oyeron, plúgoles mucho, é dejaron todo el acuerdo para cuando ellos viniesen. E estos dos hombres honrados, el conde de Tolosa é el obispo de Puy, de que ya dijimos, cuando salieron de su tierra para ir á Ultramar, movieron gran gente con ellos de buenos caballeros de armas, de hombres honrados, también de Tolosa como de Provençia, como de Alvernia, é Sant Onge, é de Lemosin, é de tierra de Caors, é del condado de Hedes é de Cartases, é de Gascoña, é de catalanes. E como quier que gran guerra hobiesen con moros en España desde los puertos adentro, que es llamada España la mayor; ca de la una parte don Alfonso, el viejo rey de Castilla, guerreaba con Toledo, é el rey don Ramiro de Aragon sacara su hueste para ir á cercar á Lérida; mas por todo eso no cesó que de todos los reinos de España que de cristianos eran no fuesen caballeros é otras gentes; é de los mas honrados que fueron de las tierras que habemos dichas son aquestos que aquí diremos: primeramente el conde de Tolosa é el obispo de Puy, é despues Guillen Dorenga é el obispo desa mesma ciudad, é Gotelan, el conde de Rosillon, é don Guillen de Mompesler, é don Guillen, el conde Sojes, é Golfer de las Torres, é Remon Peles de Gascoña, é fué ahí don Gaston de Bearet é Guillen Amanes de Lebert, é otros muchos altos hombres que no son aquí contados, que por amor de Jesucristo dejaron sus tierras é sus heredades, é todas las otras cosas que habían, por ir á Ultramar é facerle servicio. E estos todos se ayuntaron en Lombardia, é movieron de allí é pasaron cerca de Aquilea, é de allí pasaron por la tierra que llaman Lистра, é vinieron á la tierra que llaman Dalmacia, que es cerca de Hungría é de la mar que es dicha Adriana, de que ya oistes hablar, é es muy gran tierra, é hay en ella cuatro arzobispados, é el uno dellos ha nombre Grades, é el otro Espalest, é el tercero Avibarca, é el cuarto Razuga; é los de aquella tierra son muy crueles é han siempre acostumbrado de matar é de robar la gente é acogerse á las montañas, de que es toda la tierra llena, é son muy grandes á maravilla. E sin aquello, hay aguas muy grandes é rios muchos que corren; así que, toda la tierra es manantiales, é hay muy poca de ella que sea buena para labor de pan, mas para ganados é otras bestias no hay en el mundo mas abastada tierra. Otras gentes hay allí que moran cerca la marina, que son de otra natura en sus lenguajes é en sus costumbres; ca los unos hablan como nosotros, é los otros lenguaje de Esclavonia. Mas el Conde de Tolosa é los otros hombres buenos de que vos ya hablamos, cuando entraron en aquella tierra sufrieron grandes trabajos é

muchas fatigas ante que della saliesen: lo uno por el invierno que les hacia muy fuerte, é lo otro por los caminos, que eran muy malos; é de otra parte habían gran mengua de viandas é de todas las otras cosas que les eran menester; ca la gente de la tierra, con miedo dellos, habían desamparado las villas é los castillos, é levaran cuanto tenían, é fuéranse por las montañas, é de allí venian todos los hombres de armas é llegaban cerca de la hueste de los pelegrinos, é si hallaban algunos viejos ó cansados, matábanlos. Mas el conde de Tolosa, que era buen caballero de armas é muy sesudo, levaba toda la zaga é traía consigo gran gente muy bien armada; mas con todo aquello, no podia tanto guardar, que los de la tierra no les hiciesen daño; lo uno por los caminos, que eran muy estrechos é habíase de hacer el rastro muy luengo, é lo otro porque los de la tierra sabian los pasos malos, do les podían hacer daño, é venian allí á tirarles con arcos é con dardos, é mataban é herían muchos de los que iban desarmados. Otra cosa había allí que embargaba mucho; ca, así como ya oistes, toda la tierra era manantial é estaba llena de carrizales, é de aquellos salía tan gran niebla é tan espesa, que apenas se podían ver los unos á los otros. E el conde de Tolosa, que era buen caballero de armas, é los que con él eran vencíanlos siempre, é hobiéranlos destruido muchas veces, sino porque se les acogían á las montañas é á los lugares fuertes; pero mataban dellos muchos á maravilla, é algunas veces cortaban los piés é las manos á los que prendían, é dejábanlos por el camino por meter miedo á los otros. En esta manera anduvieron por aquella tierra bien tres semanas ó mas en tanta fatiga como habeis oído, é despues que della salieron, vinieron á un castillo que llaman Cordera, é allí hallaron al rey de Esclavonia. E el conde de Tolosa, que era muy sábío caballero é muy bien razonado, habló con él muy humildemente é con muy grandes halagos, é dióle muy crecidamente de sus dones; é todo esto hacia él porque le dejase pasar en paz por su tierra, é que le hiciese dar viandas á buen precio. Mas todo no le aprovechaba nada; que cuanto mas mostraba humildad é mas le facia honra al Rey, tanto mas le fallaba á él é á los de la tierra bravos é crueles contra ellos, é mas trabajaban de hacerles mal. E desta manera pasaron bien tres semanas despues en gran trabajo, hasta que vinieron á Duras, que es entrando en Grecia.

CAPITULO CCXI.

Cómo el Emperador envió sus mensajeros al conde de Tolosa, ó de lo que le avino al obispo de Puy.

Oistes antes desto cómo el conde de Tolosa vino á Duras, é reposó ahí algunos días él é su gente, por el gran trabajo que habían sufrido en el camino; é en tanto que él así estaba, llególe embajada del emperador de Constantinopla; la cual le envió con mensajeros mucho honrados, é por sus cartas que ellos le dieron de su parte. E despues que él las hobo leído, dijéronle cómo el Emperador le saludaba mucho, é le enviaba á decir que, porque él oyera contar dél muchas veces que era muy buen caballero de armas é hombre de gran seso, que le placía de su venida, é lo deseaba

mucho ver, é hacer honra en todas las cosas que pudiese, é por eso, que le rogaba, como aquel que lo amaba muy de corazón, é que en don gelo pedía, que él mandase á sus gentes que pasasen en paz por la tierra de su imperio; así que, no hiciesen fuerza é sinrazon ninguna; que él enviaba á sus hombres honrados mandar que les hiciesen dar á buen precio lo que hobiesen menester; é sobre eso le rogaba que le viniese á ver lo mas ahína que él pudiese. Cuando el conde de Tolosa é los otros hombres honrados que con él eran oyeron esto, fueron muy alegres, como aquellos que habían sufrido en aquel camino asaz trabajo, é pensaban ser salidos dello por aquello que les enviaba á decir el Emperador; é metiéronse luego en camino por sierras é por valles é por montañas, tanto, que pasaron toda la tierra que llaman Pirra, é despues entraron en la tierra que es dicha Pelagonla, do hallaron abasto de todas las cosas que hobieron menester. El buen obispo de Puy, de que ya oistes que iba en aquella compañía, acaescióle que un día posó un poco apartado de la hueste, en un lugar que había ahí muy hermoso, de prados é de fuentes, é aun hizo poner su tienda arredrada de las otras de su compañía para folgar, como aquel que había sufrido gran trabajo en aquel camino, é se sentía dello muy flaco. E allí do él pensaba que estaría de noche muy seguro, vinieron los de aquella tierra de Pelagonla é prendiéronle, é hobiéranle muerto; mas nuestro Señor Jesucristo, que lo había escogido para su servicio, lo quiso librar de sus manos; que así como ellos estaban para matarle, levantóse contienda entre ellos, porque los unos lo querían tomar para sí, diciendo que debía ser suyo; los otros decían eso mesmo, que lo debían levar. En tanto que ellos así estaban debatiendo, hizose un ruido en la hueste, á ayuntáronse todos, é fueron á ellos é quitáronles al Obispo, é mataron é prendieron muchos dellos. Otro día en la mañana metiéronse en su camino, é pasaron las tierras de Salónica é Macedonia, é anduvieron bien quince días, sufriendo grandes trabajos, hasta que llegaron á una ciudad que llaman Rodest, que es sobre el brazo de San Jorge, á cuatro jornadas de Constantinopla. Allí vinieron al Conde otros mensajeros del Emperador, que le rogaba que le fuese á ver con poca compañía, é que dejase toda la hueste en aquel lugar. E asimesmo viniéronle cartas del duque Gudufre é de todos los hombres honrados que habían pasado el brazo de San Jorge, que le rogaban que hiciese todo lo que el Emperador toviese por bien. E el Conde mesmo había ahí enviado sus hombres por saber el fecho de la tierra, é aconsejábanle que hiciese aquello que el Emperador le enviaba decir.

CAPITULO CCXII.

Cómo el conde de Tolosa fué á ver al Emperador, é cómo no le quiso hacer homenaje, é de la maldad que hizo el Emperador.

De ruego del Emperador é de los otros hombres honrados fué el conde á Constantinopla con muy poca compañía, é dejó por guarda de la hueste al obispo de Puy é otros muchos honrados hombres que estaban con él. E despues habló el Emperador con él muy mansamente, é rogóle que por su amor, é porque le fuese de aquí ade-

lante para siempre obligado de hacer todas las cosas que él quisiese, que le hiciese homenaje, así como el duque Gudufre é todos los otros hombres honrados le habían hecho. El conde de Tolosa le respondió que él le haría servicio é lo que él por bien toviese, como á emperador é tan alto señor como él era; mas que no tenía por qué le hacer homenaje, que no era su natural ni su vasallo, ni tenía dél tierra. Cuando el Emperador oyó decir al Conde que no le haría homenaje así como los otros le habían hecho, tóvolo por muy gran injuria. E mandó luego á un alto hombre de su corte, que estaba cerca dél, que era caudillo de sus caballeros todos é de los otros hombres de armas, que fuesen escondidamente á la hueste del Conde é que la espíasen, é cuando viesen buen tiempo é sazón diesen salto en ellos, é matasen é destruyesen dellos los mas que pudiesen. E esto mandó hacer el Emperador porque creyó que los otros pelegrinos que estaban allende del brazo de San Jorge no les podrían ayudar, lo uno porque no lo sabrían, é lo otro porque, aunque lo supiesen, no podrían haber navíos en que pasasen para acorrerlos. E sobre eso él había mandado que todos los navíos en que levaban á la hueste de los latinos lo que habían menester, los trujiesen á Constantinopla. E aun había mandado que aquellos navíos en que les llevaban vianda no fuesen todos yuntos, mas que fuesen pocos á pocos. E esto hacia él porque no hobiesen abasto de viandas ni de lo que hobiesen menester; mas que siempre fuesen menguados dello. De manera que las grandes riquezas é los dones que les había dado, allí lo hobiesen de gastar, é demás todo lo que ellos trajieran. E que si por aventura todos los de la gran hueste quisiesen pasar ó tornar á Constantinopla, no hobiesen en qué. E esto hacia él porque había gran deseo de los agraviar en todas las cosas, así como aquel que se temía de rescebir dellos pesar é daño si todos estuviesen yuntos. Pero los latinos, como quier que alguna cosa dello sospechaban, no lo podían creer, segun la buena muestra que les él hacia, mayormente porque les daba de su haber muy complidamente; é por eso no creían que tan gran traicion les quisiese facer, como despues probaron por hecho, así como agora oiréis.

CAPITULO CCXIII.

Cómo los del Emperador dieron en los del Conde, é cómo fueron vencidos.

El mayordomo del Emperador, á quien él había mandado que hiciese daño al conde de Tolosa é á los que con él venian, tovo muy gran gente de caballo é de pié, de griegos é de romanos é blancos de Rusia, é metiólos en celada cerca de la hueste del Conde; así que, de noche, cuando los de la hueste estaban mas seguros, los del Emperador fueron sobre ellos, de forma que ante que despertasen hobieron muerto é ferido muchos dellos. Mas luego que el ruido sonó en la hueste, é entendieron la traicion que los griegos habían hecho, armáronse todos é acaudilláronse muy bien, é acogieron así sus gentes, que iban huyendo, é dejáronse correr contra los del Emperador, de manera que los vencieron, é mataron muchos dellos, é no querían prender

ninguno á vida. E esto les duró toda la noche; mas otro dia de mañana comenzaron á desmayar é quejarse del gran trabajo que habian sufrido en el camino é de la gran traición que el Emperador les habia hecho. E esto no vino tan solamente á la gente menuda, mas aun á muchos de los hombres honrados que ahí habia; así que, de pelegriñaje ni promesa que hobiesen fecho tenían memoria; tan grande deseo tenían de se tornar. Mas el buen obispo de Puy é el de Orenge, é otros hombres buenos que ahí habia, dijéronles tantas buenas palabras é demostráronles por razon que si se tornasen, perderian el bien deste mundo é del otro. Así que, por aquellas cosas que ellos les dijieron, les hicieron apartar de aquello que tenían voluntad de hacer, é hicieronles tornar á aquel hecho que habian comenzado, é dejar todo lo otro.

CAPITULO CCXIV.

Cómo el conde de Tolosa hizo saber á los otros cruzados la gran traición que habia hecho el Emperador.

Recebido este daño que es dicho, un mensajero salió de la hueste del conde de Tolosa que fué á él á Constantinopla, é contóle la traición que los griegos le habian hecho; é él, cuando lo oyó, hobo muy gran pesar: lo uno por el daño que habia recebido, é lo otro porque entendió que el Emperador gelo mandara facer por traición, mostrándole gran amor. E sin dubda ninguna él hobiera gran placer de se vengar dello luego, si tuviera gente con que lo pudiese hacer. Mas porque no la tenia, envió á los que estaban allende del brazo de San Jorge, é hizoles saber la gran traición que el Emperador le habia fecho, teniéndolo en su casa é mostrándole grande amor; é que les rogaba que le veniesen á ayudar é á vengar aquel hecho. E el Emperador, cuando vió que no podia acabar aquel fecho que habia comenzado, hobo muy gran pesar é arrepentióse mucho en su corazón, é ordenó de tomar luego consejo porque aquello no veniese mas adelante, é sobre eso envió por Boymonte é por el conde de Flándes, que estaban en la gran hueste, rogándoles mucho que viniesen á hablar con él, que los queria enviar con sus cartas al conde de Tolosa, porque queria avenirse con él, segun que ellos le aconsejasen, excusándose mucho, diciendo que aquel hecho no fuera por su mandado ni por su consejo. Boymonte é el conde de Flándes vinieron al Emperador luego que vieron sus cartas, é fueron de parte dél al conde de Tolosa, é dijéronle aquellas razones que él les mandaba decir, é otras muchas que entendieron que convinían para apaciguar aquel hecho. E bien abiertamente le mostraron que no habia lugar ni tiempo para vengarse de aquel mal que rescibiera; é señaladamente ellos venian en servicio de Jesucristo é por vengar la deshonra; é por ende, debian todas las suyas olvidar é darles pasada; é aunque quisiese hacer otra cosa, no podria, porque no tenia gente para que lo vengase, que no fuese á su daño. E esto que era cosa que debia considerar todo hombre bueno, de no querer vengar su deshonra para haberla de acrescentar. Estas palabras é otras muchas le dijieron, mostrando que les pesaba mucho de su daño; mas que no podia hacer en

ello otra cosa sino sufrirlo todo é darle pasada, é mostrar su corazón al Emperador. E el conde de Tolosa, como quier que hobiese gran pesar é gran saña en su corazón de aquel hecho, quiso sufrir que su seso veniese á la voluntad, é otorgó á Boymonte é al conde de Flándes que haria todo lo que ellos tuviesen por bien. E ellos fueron luego al Emperador, é dijéronle cómo habia mucho enojado al Conde, é que era menester que le hiciese gran emienda, porque en otra manera no podia é ser pagado, ni ellos ni los otros honrados hombres que estaban en la hueste; é el Emperador respondió que él lo faria de forma que todos fuesen pagados; é mandó ayuntar luego su corte en el palacio de Constantinopla, é hizo venir al conde de Tolosa é á Boymonte é al conde de Flándes, é comenzó á excusar al conde de Tolosa, jurando que no habia él mandado hacer aquello, ni le placia, é que era presto de emendar al Conde la pérdida que habia habido, así como Boymonte é el conde de Flándes tuviesen por bien. E aunque el conde de Tolosa lo otorgó, é mostraba que se tenia por pagado, esta fué una de las cosas por que los de la hueste hobieron despues mala voluntad contra el Emperador é contra los griegos, porque sabian ciertamente que aquel hecho él lo habia mandado hacer. Pero tanto dijieron al conde de Tolosa aquellos dos hombres buenos que ya oistes, que hobo de hacer homenaje al emperador de Constantinopla, é juróle fiadad, así como todos los otros hicieron. E desta manera fué firmada la paz entre ellos é el Emperador; é luego dióle el Emperador muy grandes dones é muy ricos, que todos los que lo vieron se maravillaron muy mucho; é asimesmo al conde de Flándes é al príncipe Boymonte; é ellos pasaron el brazo de San Jorge, é fuéronse para la gran hueste, é rogaron mucho al conde de Tolosa que pasase con ellos; mas él no lo quiso hacer, porque esperaba á su hueste, que no era aun llegada; é luego que llegaron hizoles pasar á la gran hueste, é él fincó en Constantinopla con pocos caballeros por muchas cosas que habia de librar de su hacienda con el Emperador, é señaladamente por hacerle tomar aquel hecho si pudiese, é que fuese caudillo de toda la hueste, é mostrándole cómo no tenían caudillo, é que tomarian á él antes que á otro hombre, é que él tenia muy gran tesoro é podria complir mejor las grandes expensas de aquella tan alta empresa; é demás, que nuestro Señor le ayudaria despues que él se metiese en su servicio, en manera que podria conquistar á aquella tierra en que él recibió muerte por nos; é seria el mas honrado hombre del mundo. Estas palabras é otras muchas dijo el Conde al emperador de Constantinopla por meterle en voluntad que tomase aquel hecho; mas por cosa que él dijese, nunca á ello lo pudo atraer. Pero el Emperador mostraba que aquel fecho tenia él por muy bueno, é que habria muy gran placer de ir á ganar el perdon é aquella gran honra de ser caudillo de la hueste; mas que en derredor de sí habia muchos que le guerreaban, así como comanos é rosos é blancos é otras gentes de muchas maneras; é que habia miedo, si se apartase de su tierra, que podria perder el imperio; mas que estando allí les haria é tanta ayuda con sus tesoros é con su gente, que podrian

conquerir toda la tierra. Todas estas palabras, é otras muchas é muy buenas, les mostraba el Emperador; mas aunque él lo dijese, no lo tenia él así en el corazón; que nunca en otra cosa pensaba sino cómo les podria empecer é estorbar en aquel viaje.

CAPITULO CCXV.

Cómo Pedro el Ermitaño vino á la hueste.

Hobieron su acuerdo el duque Gudufre é los otros hombres honrados que eran en la gran hueste, cuando oyeron que el conde de Tolosa era concertado con el Emperador, é acordaron que le fuesen á esperar mas adelante, é que se llegasen á la cibdad de Niquea; é yendo allá, pasaron por una cibdad que ha nombre Nicomedia, que es la mas antigua de toda aquella tierra que llaman Bitinia; é allí vino á ellos Pedro el Ermitaño con muy poca gente, con que estuviera todo aquel invierno en un lugar muy pequeño, pero era muy fuerte, que se hacia como un corral de peñas muy altas, é dentro un valle en que habia agua, é mucha yerba é leña, é no habia mas de una entrada, que diez hombres la defenderian á todas las gentes del mundo, é ninguno no les podria entrar por fuerza; é eran aquellas peñas tan altas, que se hacian como atalayas de toda aquella tierra; así que, cuando algunos moros salian para ir de una tierra á otra, habian de pasar por allí tan bien los que iban en cabalgada como los viandantes, como los otros que trajan á pascer sus ganados, porque era muy buena tierra de pastos; donde acacia que cuando los de Pedro el Ermitaño veian que pasaba poca compañía por allí cerca é se atrevian á ellos, salian allá é matábanlos é robábanlos é prendíanlos, é acogíanse allí con aquel robo; é así vivieron todo aquel invierno, aunque les habia seido muy fuerte de nieves é de aguas; é muchas veces quesieran enviar mensajeros á los cristianos, sino porque cuando salian é entraban en aquella tierra, que era toda llana, eran luego descubiertos é matábanlos é prendíanlos; é por ende, hobieron de estar así siempre escondidos hasta que llegó la gran hueste, é luego que la vieron, viniéronse para ellos con muy gran alegría. Mucho plugo al duque Gudufre é á los otros altos hombres, cuando vieron á Pedro el Ermitaño é á los que con él venian, pero hobieron muy gran lástima dellos cuando les oyeron contar las fatigas é trabajos que pasaran, todo por su poco seso, mayormente que los vieron muy pobres é muy lacerados; é por ende, aquellos hombres honrados que allí eran diéronles de lo suyo é aderezáronlos muy bien de todo lo que hobieron menester, é leváronlos consigo hasta la cibdad de Niquea. Mas el dia que se partieron de aquel lugar llegaron á un castillo que llaman San Vitor, que era muy fuerte é muy bien labrado; é los moros con miedo desamparáronle; é ellos posaron cerca dél, é enviaron á saber si estaban en él algunas gentes, é supieron que no, é tomáronlo luego, é enviaron decir al emperador de Constantinopla que enviase quien lo recibiese; é movieron de allí, é llegaron en tres dias á la cibdad de Niquea. E esto fué quince dias andados del mes de mayo, é posaron cerca de la villa, é dejaron grandes plazas, en que posasen los otros que habian de venir.

CAPITULO CCXVI.

Cómo el Emperador supo que venia el duque de Normandía é el conde de Chartres, é cómo le hicieron homenaje.

Juntóse luego con la hueste el conde de Tolosa, cuando hobo librado su hacienda con el emperador de Constantinopla, é llegó al Emperador nueva cómo el duque Ruberte de Normandía é el conde Estéban de Chartres, é el conde Eustacio, hermano del duque Gudufre, venian en aquel pelegriñaje con muy gran gente de otros hombres honrados, de que son estos los nombres: é el conde Estéban de Albamatra, é Alafer de Gant, é Conan é otros honrados hombres de Bretaña, é otrosí el conde Retrol de Perchas (1) é Rogel de Barnavilla; todos estos, con muy gran caballería, movieron de sus tierras con el conde de Flándes é con Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é venieron con ellos gran parte de sus gentes, é por eso esperaron hasta el verano; é en el mes de mayo metiéronse en la mar, é arribaron á Duras, é porque habian tardado mas que los otros, apresuráronse mucho por alcanzarlos é pasar con ellos, é pasaron á Macedonia é á las dos tierras de que ya habemos contado, é vinieron á Constantinopla, haciendo grandes jornadas é sufriendo muchos trabajos. E el Emperador, cuando lo supo, envió por ellos é recibiólos muy bien, é habló con cada uno dellos por sí muy amorosamente, é rogóles que le hiciesen homenaje, así como todos los otros que por allí vinieran; é ellos hobieron su acuerdo, é respondieronle que lo harian, pues que todos los otros lo hicieran, é ellos hicieronlo así, é recibió el homenaje dellos, é dióles de lo suyo tan francamente, que ellos se tovieron por muy contentos é ricos á maravilla. E despues despidiéronse del Emperador, é viniéronse derechamente para Niquea, do la gran hueste los esperaba; é fueron muy bien recibidos de todos los otros é hobieron con ellos gran alegría, é hicieronlos posar en aquellas plazas que habian dejado para los que viniesen. E desque todos fueron yuntos, hicieron sus cabdillos porque se mudase toda la hueste, é despues hicieron á contar cuánta gente habia, é hallaron que los de caballo eran cien mil, é de pie seiscientos mil. E despues que esto hobieron hecho, hobieron su consejo entre sí, si ternian cercada aquella villa basta que la tomasen, ó si se irían derechamente para Hierusalén, estragando todas las tierras por do fuesen; é las razones que allí dijieron fueron muchas, é que los unos dician que fuesen derechamente para Hierusalén, é allí metiesen todo su poder hasta que la ganasen; é si Dios quisiese que la hobiesen, allí complían todo su propósito, porque no vinieran ellos por otra cosa sino por librar aquella tierra de los moros, do nuestro Señor nasciera é recibiera muerte por nos; é la estada que en los otros lugares hiciesen valia mas hacerla allí. Los otros otorgaban que por aquello mesmo movieran ellos de sus tierras; mas pues que allí eran todos llegados, é venian frescamente é con voluntad de morir ó facer algun buen hecho, que trabajasen en haber aquella villa, é si hobiesen por fuerza que ninguna otra se les defendiera, é así conquistarían toda la tierra mas ligeramente, é que escarmentarian todos sus

(1) El mismo que en la pág. 16 es llamado *Retrol de Alperche*.

enemigos, é de manera que de ahí en adelante no les podrian empecer. Este consejo dió primeramente el duque Gudufre, é fué tan bien andante en ello, que todos otorgaron con él; é propusieron de cercar la villa de Niquea lo mas abina que pudiesen, é de combatirla de todas maneras hasta que la ganasen.

CAPITULO CCXVII.

Cómo el Emperador buscó manera como pudiese estorbar el buen camino que levaban aquellos altos hombres.

Así como ya hemos dicho del emperador de Constantinopla, todo su corazon é su voluntad era hacer mal en la hueste de los pelegros, é probábalo de muchas maneras; é cuando vió que por fuerza no lo podía hacer, buscó artes é maneras por do lo hiciese, é la una dellas fué esta: que diese hombres de su parte que anduviesen con ellos so color de recibir las villas é los castillos que ganasen por él. E otrosí, como en manera de los guiar é aconsejarles cómo ficiesen, porque ellos no sabian las tierras ni los lugares por do habian de pasar, é para esto dió un su pariente griego, que había nombre Estadin el Desnarigado, porque tenía las narices tan pequeñas, que parecía que se las habian cortado; é sin todo esto, era de los mas feos hombres del mundo, ca era todo bermejo é pecoso; é bien se concordaba la hechura con sus obras, ca él era tenido por el mas desleal hombre que había en toda Grecia, é por eso lo enviaba el Emperador á los de la hueste que trabajase con todo su poder en destorbarlos, de manera que no pudiesen hacer ningún hecho que su honra ni su provecho fuese; que aunque él era enemigo de los moros por ley é por vecindad, su voluntad era de querer mas su provecho que de los latinos; é porque este Estadin pudiese mejor cumplir aquella deslealtad, mandó el Emperador que siempre fuese como de parte de los latinos; é él hacíalo así, de manera que cuando alguna saña había el Emperador contra los de la hueste, aquel metía paz entre ellos é los avenía, é aun hacíales entender que era de su parte é contra el Emperador; é esto era porque le creyesen mas é los pudiese traer á lo que él quería. Este llegó á la hueste con el duque Ruberte de Normandía, é fué muy bien recibido de cuantos hombres honrados había, é dió cartas á todos de cómo les agradecía mucho el Emperador lo que le enviaban á decir del castillo de San Vitor, que habian tomado, é que enviase quien lo recibiese por él; é que sobre esto enviaba él aquel su sobrino Estadin que recibiese ese castillo é todos los otros que ganasen; é otorgaron todos que harian así como él les enviaba á decir.

CAPITULO CCXVIII.

Cómo Zuleman, el soldan de Niquea, se fué de la villa á las montañas por hacer mal en la hueste, si viese tiempo.

Saber debeis cómo la ciudad de Niquea fué antiguamente muy gran cosa, é en tiempo que era de cristianos era del arzobispado de Nicomedia; mas el emperador Constantino la sacó de poder de aquel arzobispado, é hizola que estoviese por sí; é esto fué porque uno de los cuatro concilios grandes allí fueron, é segun las his-

torias de Roma, en el tiempo de san Silvestre, cuando era emperador Constantino, levantóse un cristiano falso que trababa en los puntos de la ley por desfacerla, é andaban enpos del cristiano todos hechos locos, creyendo que era verdad lo que él decía. E por eso fizo el Padre Santo ayuntar gran concilio en la cibdad de Niquea; así que, bien fueron trescientos é diez é ocho peralados, é allí disputaron mucho sobre lo que decía aquel descreido; pero al cabo diéronle por hereje, de manera que hobo de perder el cuerpo é cuanto había. Despues desto, en tiempo de otro emperador Constantín, que fué fijo de Ireneo, fué fecho allí otro concilio, é era entonce papa en Roma Accio, é patriarca de Hierusalen otro que llamaban Garato; é en aquel concilio fué destruida una manera de herejía que se levantaba entonce nuevamente, de unos que decian que todos aquellos que facian imágenes en la santa Iglesia, que las facian contra la ley, é que eran cristianos falsos ellos é los que las consentian hacer. Esta cibdad de Niquea, de que vos hablamos, está en un llano, é las montañas están muy cerca della, las unas están en sierra é las otras en llano, é del otro cabo tienen muy grandes campos é muy buena tierra de labor; de la otra parte, contra occidente, hay un gran lago que llega fasta la villa, por do vienen los navíos con vianda é con las cosas que han menester; é aquel lago le da fortaleza muy grande para no poder combatirla de aquella parte; é por todas las otras partes en derredor de la villa hay cavas anchas é muy fondas, llenas del agua de aquel lago é de muchas fuentes que hay en derredor; los muros son altos é espesos, é llenos de torres muy grandes é de otras menudas entre ellas, por mayor fortaleza. E en aquel tiempo de que vos fablamos había en la cibdad de Niquea muy gran gente de hombres esforzados é bien usados en guerra, é era muy bien bastecida de viandas é de todas las cosas que habian menester; é Zuleman, de que ya dijimos en el comienzo de la hestoria que era señor della, desde que supo la venida de los cristianos trabajó en ayuntar parientes é vasallos é amigos, é basteciése de manera que pudiese defender á sí é á su tierra; é desde que supo que los cristianos venian derechamente para la villa, salió della é fuése para las montañas; así que, no estaba de la villa doce millas, é acechaba todavía cuándo vernia su sazón é tiempo en que pudiese hacer daño á los cristianos; é porque él no dejara sino pocas viandas en la villa, creyendo que los cristianos no la cercarian, mas que harian daño de pasada; pero cuando vió que la tenían cercada, trabajó en haber mucha vianda que metiese allá por el lago é por tierra. Todas estas cosas facia él como aquel que era muy guerrero é esforzado, é tenido por hombre de gran seso entre los moros, é que siempre usaba las armas desde mozo pequeño, porque lo había criado Belquet, soldan de Persia. Aqueste Belquet fué aquel de que ya dijimos primeramente en la hestoria, que conquistó toda la tierra desde el brazo de San Jorge fasta Suria, en tiempo del emperador Diógenes, que fuera el tercero emperador de Constantinopla ante que Alejo, aquel que era entonce; é este Belquet, porque amaba mucho á aquel su sobrino Zuleman, é lo tenía por entendido é esforzado é de buen seso, dióle una gran parte de su tierra, é lo fizo señor de la cib-

dad de Tarsio, que es en Cecilia, fasta el brazo de San Jorge; así que, en derecho de Constantinopla, delante de los de la villa tomaban sus hombres portazgo á los que venian por mar.

CAPITULO CCXIX.

Cómo los de la hueste combatieron la cibdad de Niquea sin mandado de ningún cabdillo.

E la hueste de los cristianos, cuando llegó á la villa, con gran deseo que tenían de hacer mal á los moros, no esperaron mandamiento de ningún cabdillo que ahí estoviese; é ante que ninguna tienda hobiesen fincado, comenzaron á combatir toda la cibdad; é aunque los moros que estaban en ella fuesen muchos é se defendiesen muy bien, no los pudieron sufrir que no fuesen muy maltratados; é fué muy bueno aquel día Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é Guillen el Carpenter, é el duque de Normandía, é el conde de Melent; é fué asimesmo muy bueno Boymonte, príncipe de Pulla, que mató por su mano dos caballeros de los mejores que había; é Golfer de las Torres fizo mucho en hecho de armas. Otro caballero se combatió muy bien aquel día, que había nombre Giralt Malafaldá, é Tranquer de Pulla fizo mucho en armas, así que, mató á un turco bien cerca de las puertas de la villa. Otro caballero lidió muy bien, que llamaban Guillen Yugo de Montel, é otro que llamaban Amanao de Lebrét. Mas sobre todos, el que mas valió fué el duque Gudufre, que mató dos moros de los mejores que había, é en medio de las puertas de la villa, el uno de golpe de lanza é el otro de espada, que arma ninguna no les aprovechó; de manera que los moros fueron tan espantados, que se encerraron dentro en la villa é hobieron de cerrar las puertas. Gran daño recibieron los de la hueste en caballos muertos é en hombres feridos de saetas; é fuera muy mayor el daño, sino por el polvo, que era tan grande, que no se conocian los unos á los otros, de manera que los ballesteros é los arqueros, cuando tiraban, tan bien daban á los suyos como á los de la hueste; pero fueron muchos moros muertos é presos á maravilla. E mientras esto pasaba, los cabdillos que habian de dar las posadas, diéronlas en tales lugares, que cercaron la villa en derredor, salvo de la parte donde era el lago é de la parte do estaba la puerta que era contra mediodía, por do salian los de la villa á las huertas, de manera que ninguno no podía entrar ni salir sino por allí; mas aquel estanque era tamaño, que cuando facia gran viento llegaban las ondas bien fasta el muro de la villa, é veníanles por él barcas con todo lo que habian menester; é era muy grande é luengo, é tenía muchos brazos, que se esparcian por toda la tierra; é por allí iban é venian todos los moros cada vez que querian; así que, los cristianos no les podian quitar aquella entrada, porque no tenían galeas ni otros navíos con que gelo pudiesen vedar.

CAPITULO CCXX.

Cómo don Gaston de Bearn é otros gascones tomaron unas barcas.

Movieron de la hueste á buscar aventura don Gaston de Bearn é todos los otros gascones que hí estaban,

é el vizconde de Toreña, é don Forcan Daleston, é don Yugo de Baux, de Provençia, con ciento é cuarenta caballeros é con docientos hombres de pié; é desde fueron arredrados de la hueste leguas cuatro, llegaron á un vallecillo, por do salia un brazo de agua del estanque, é fallaron quince barcas de moros, que estaban atadas con cadenas de fierro á unas estacas, é estaban de fuera docientos dellos, que las guardaban, é dormian en derredor de unas hogueras que habian hecho; é cuando los cristianos llegaron matáronlos todos, sino veinte, que prendieron, de los mas ricos que había, é un judío mercader, que había nombre Menalao, que se redimió por gran dinero, porque era muy rico en demasia. E desde los vieron á todos muertos é presos, entraron en las barcas, é falláronlas cargadas de muchas especias de Oriente, é de vinos muy buenos, é de paños de seda, é de miel, é de aceite, é otras mercaderías de muchas maneras; é con todo esto, se tornaron á la hueste, é no hobo en toda la hueste hombre bueno á quien no diesen algun presente. E desde trajieron los presos ante ellos é les hobieron dicho todo lo que sabian, é les ficieron entender de cómo no podrian ganar la villa por ninguna manera si la entrada del estanque no les quitasen, ayuntáronse en la tienda del obispo de Puy estos hombres buenos que aquí oiréis, por tomar consejo cómo lo pudiesen facer; é los que se ayuntaron son estos: primeramente el duque Gudufre é don Baldovin, su hermano, é Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia; el conde de Flándes, é el conde Ruberte, é el conde Estéban, é el conde Richarte de Caumont, é don Pedro, hermano del conde de Tobir, é Guillen el Carpenter, é don Gaston de Bearn é los otros que fueron con él en la cabalgada; é de la otra parte fueron Boymonte é Tranquer é el conde de Tolosa, é ellos estando en su consejo, llegó á ellos un alárabe é díjoles de cómo Zuleman venia sobre ellos con muy gran poder, é que estaba ya cerca menos de una jornada, é de cómo los venia amenazando que á los mas dellos prenderia é llevaria cativos para su tierra, é á los otros todos mataria, é díjoles de cómo aquella gente venia por tierra é por agua; así que, cuando los de la tierra furiesen en los de la hueste, saldrian los del agua é los de la villa, é que fererian en ellos; por lo cual habian menester que estoviesen apercebidos, porque no recibiesen daño; é desde esto hobo dicho fuése su camino, é ellos mirando por él entre todos, cuando le quisieron preguntar, mas nunca lo fallaron ni supieron dó fuera, de que hobieron muy gran pesar; pero bien entendieron que por Dios les viniere, de que hobieron todos muy gran placer, é fincaron los hinojos en tierra é alzaron las manos al cielo, é loaron mucho el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

CAPITULO CCXXI.

Del mensajero que envió el soldan de Niquea á los de la villa.

Cuando Zuleman el soldan vió la cibdad de Niquea toda cercada fué mucho espantado, con miedo que hobo de la perder, é por conhortar su gente enviélos dos mensajeros, que eran de su casa muy privados, é no

les quiso dar cartas, porque si por aventura fuesen presos que non gelas hallasen; mas mandóles que entrasen por el estanque en la villa é que les dijiesen así: que él los tenia por muy leales hombres é por muy esforzados, é que se fiaba mucho en ellos; é que bien creía que no tenían en nada á aquella gente mala que posaba allí cabe ellos, porque habian oido decir que eran viles hombres é que no vinieran allí sino con locura; que ellos eran movidos de muy léjos tierras, así como de la parte de occidente, é sofrieran mucho afán é muy gran trabajo en el camino, é que llegaran tan cansados, que no les podrian facer guerra, ni sus caballos eran tales que pudiesen sofrir trabajo; é como él é la su gente estaban holgados, é sus caballos eran récios é corredores, é sabian muy bien la tierra, lo cual no hacian los cristianos; é que sin todo aquesto, eran mas que ellos é muy mejores, por lo cual creía ciertamente que de todo en todo los vencerian, é que ellos así lo debian creer; mayormente que sabia que no habia aun sino muy poco tiempo que habian muerto de aquella gente astrosa bien cuarenta mil. E por ende, que les rogaba mucho que se esforzasen é que no se diesen nada por ellos; é que supiesen ciertamente que otro dia antes de hora de nona serian acorridos muy bien, de manera que él les quitaria el enojo dellos. Mas empero que todavía estuviesen apercebidos, que cuando él firiere en la hueste de parte de fuera, saliesen ellos de la villa é que los fuesen á herir; é desta guisa los vencerian muy ahína, é habrian con él parte en la honra é en la ganancia.

CAPITULO CCXXII.

Cómo los de la hueste prendieron á los mensajeros del Soldan.

No cesó Zuleman hasta que hobo enviado estos mensajeros que ya oistes, é mandóles vestir en hábito de palmeros porque fuesen mas encubiutamente, é mandóles que entrasen en anocheciendo, ante que los cristianos pusiesen las escuchas é rondasen la hueste. Mas Boymonte, príncipe de Pulla, é Tranquer, su sobrino, que hacian la primera ronda, víéronlos venir á la claridad de la luna, é enviaron hácia ellos sus caballeros, por saber quién eran. E ellos, cuando los vieron, quisieran acoger al lago de do salieran, mas non pudieron; ca el uno dellos fué luego muerto en prendiéndolo, é el otro tomaronlo los caballeros, é trajéronlo á Boymonte é á Tranquer. E despues que le hobieron preguntado qué hombres eran ó dónde venian, como quier que al comenzo gelo negase, hóbogelo todo despues de decir, así como ya es dicho. E ellos fuéronse luego para la hueste, é hicieron ayuntar á todos los honrados hombres, é trajieron el moro delante dellos, é él les contó todas las nuevas en la manera que habeis oido; é cuando ellos lo oyeron, de una parte les pesó mucho é de la otra fueron muy alegres: pesar habian porque creían que cuando la gente menuda supiese que venian sobre ellos, desmayarian; é habian placer porque esperaban firmemente en Dios que los vencerian; é hobieron luego su acuerdo que estuviesen apercebidos, los unos contra Zuleman é los otros contra los de la villa. Mas

porque el conde de Tolosa é algunos de su compañía no eran aun llegados, enviáronle sus mensajeros, é tales, que les supieron contar todo el hecho como era. E ellos, desde lo oyeron, apresuráronse tanto de andar, que fueron con la hueste antes que el sol saliese, é posaron á la puerta que era contra mediodía, por do pensaba entrar Zuleman en la villa; pero habia ya tres semanas que era llegada la hueste ante que ellos viniesen. E los moros, luego que los vieron posar allí, salieron á ellos é hobieron muy gran torneo; mas los de la hueste los encerraron luego en la villa; así que, de encima de los muros é de las torres les daban con piedras é con lanzas, de manera que quedaron muchos moros muertos é presos, é hobo muchos cristianos feridos é caballos muertos. Muchos estaban en la hueste é muy bien ataviados, que apenas podian caber en las plazas que les dieran para posar, é habian puesto sus atalayas muy léjos á todas partes, por saber cuándo vernia Zuleman ó de cuál cabo. E cuando fué á hora de mediodía vinieron á ellos corriendo, é dijéronles cómo Zuleman era descendido de las montañas á lo llano, é que se venia derechamente para la villa, é traía muy gran gente. Cuando esto oyeron los cristianos, mandaron tañer las trompas, é armáronse todos é paráronse en aquellos lugares en que habian antes acordado que estuviesen. Zuleman, el soldan, apartó de su compañía veinte mill caballeros, é mandóles que fuesen á la villa derechamente por el camino de la puerta que estaba contra mediodía, porque pensaba que no posaba allí ninguno, é dijoles que él iria luego en su acorro, si menester fuese. Mas en esto fué muy engañado, porque el conde de Tolosa é el obispo de Puy llegaron entonce é tomaron aquella posada, así como ya oistes, é habian de guardar aquel lugar; donde acaesció que aquellos veinte mill caballeros toparon con el conde de Tolosa é con los que con él estaban, é él é los suyos fuéronlos á ferir muy afincadamente, é mataron muchos dellos, é hicieronlos por fuerza dejar el campo; é del todo los hobieran vencido, que no osaran mas tornar, sino por Zuleman, que venia en sus espaldas, é los acorrió con muy gran gente, é les hizo por fuerza tornar á la batalla, denostándolos muy mal porque huían, é dándoles muy grandes lanzadas. Mas el duque Gudufre é Boymonte, é el conde de Flándes é los otros, como vieron que Zuleman iba con tan gran poder contra aquella parte, conocieron que el conde de Tolosa ni los que con él estaban no los podrian sofrir, é fuéronles acorrer; mas ante que ellos llegasen, el obispo de Puy, como era buen hombre é de buen corazon, comenzó á esforzar los suyos é á decirles que no desmayasen aunque eran pocos é los moros muchos, ni se diesen nada por ellos ni por ruido ninguno que hiciesen; mas creyesen firmemente que Dios era poderoso de hacer vencer los pocos á los muchos; é por ende, les mandaba, en nombre de Jesucristo, que los fuesen á herir muy de récio; que bien fiaba él en la su merced que los vencerian, é si por ventura acaesciese que allí hobiesen de morir, él los hacia seguros que irian á paraíso derechamente. Despues que los hobo dicho estas palabras tomaron muy gran esfuerzo, é fueron á herir á los moros muy de récio; así que, en poca de hora cayeron muchos dellos

muevos é derribados en tierra; mas la gente de los moros era tan grande, que los tomaron entre sí, é si no fuera por el duque Gudufre é por Boymonte é por el conde de Flándes, que llegaron, hobieran los cristianos de ser vencidos é muertos; mas despues que ellos llegaron, fué muy fiera la batalla que Zuleman é sus dos hijos, Calhandin é Madue, que eran muy buenos caballeros de armas, ficieran; é esforzábanse muy fieramente, é los suyos eso mesmo, é de la otra parte el duque Gudufre, é Boymonte, é el conde de Flándes, é Tranquer, é los que con ellos vinian los ferian muy de récio; é Tranquer mató á Calhandin, hijo de Zuleman, é el duque Gudufre mató á otro su sobrino, que llamaban Hisdante, é Boymonte mató otro que llamaban Turguy. Mucho hicieron en aquel rato en armas Guion de Garlanda, senescal del rey de Francia, é Guion de Pocesa, é Rogel de Barnavilla, é Baldovin Calderon. Cuando los turcos vieron á Calhandin é á los otros altos hombres muertos, no se pudieron tener ni sofrirlos mas, é comenzaron á huir; é Zuleman iba en pos de todos, diciéndoles que tornasen é que le ayudasen á vengar su hijo, que era muerto; mas no provechaba nada cuanto les decia, porque iban los moros vencidos é desmayados, de manera que no querian tornar. Poco duró el alcance, porque el duque Gudufre ni los otros que con él eran no tovieron por bien que fuesen mucho en pos dellos, porque era el monte acerca, é hobieron miedo que les ternian celada, é por no se desviar mucho de su hueste, temiéndose que podrian hacer gran daño en ella los de Niquea, que eran muy gran gente. Bien fueron aquel dia muertos diez mil turcos, é mil presos. E desde los cristianos fueron tornados á su hueste, tomaron los alemanes bien mil cabezas de aquellos moros que mataran, é metieronlas en los engeños, é echáronlas dentro en la villa, é escribieron letras, que les ataron á las orejas é á los cabellos, en que decian que así harian á todos los que los viniesen acorrer; é esto facian por desmayarlos é porque les diesen mas ahína la villa. E el duque Gudufre é los otros honrados hombres tomaron cuantos moros cativos fallaron en la hueste, é compráronlos todos, é hicieron tomar mil cabezas de los muertos, é enviáronlo todo en presente al emperador de Constantinopla, en señal de aquella batalla que vencieran. Mucho fué alegre el Emperador cuando vió aquel presente, é envió á todos los hombres honrados muchos dones, é á toda la otra gente comun mucha vianda de pan é de vino é de carne é de todas las cosas que entendió que habian menester para la hueste.

CAPITULO CCXXIII.

Del acuerdo que hobieron entre sí los hombres honrados de la hueste.

Despues que la batalla fué vencida, así como ya oistes, ayuntáronse todos los hombres honrados en la tienda del duque Gudufre, é hobieron su consejo que se mudasen mas acerca de la villa, porque tuviesen á los de dentro en mas estrecho; é pusieron de parte de oriente al duque Gudufre é á sus fermanos, é de parte de cierzo pusieron á Boymonte é á Tranquer, su sobrino,

con aquella compañía que con ellos vinieran; é hicieron, al duque de Normandía que posase cerca dellos. E de parte de mediodía pusieron al conde de Tolosa, é á Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é al obispo de Puy é al conde de Chartres é á otros muchos honrados hombres; así que, toda la villa fué cercada en derredor, de forma que no podia ninguno salir ni entrar sino de parte del lago, que era á la parte de occidente. E luego que esto hobieron hecho, enviaron á la montaña, é mandaron traer mucha madera para hacer engeños, é hicieron ayuntar todos los carpenteros é los herreros que en la hueste habia, é mandáronles hacer engeños de muchas maneras, así como trabuquetes é algarradas é almagañas para tirar piedras al muro, porque lo cavasen en salvo, é carretas cubiertas de gatas é otros engeños para henchir las cavas, así que, pudiesen por llano llegar al muro é lo pudiesen cavar; é estos engeños hicieron hacer los hombres buenos, cada uno en derecho de do posaba, á su costa, é tardaron en hacerlos siete semanas; é un dia señalado hicieronlos tirar á todos, é combatieron la villa tan de récio, que desmocharon las almenas é el petril de cuatorce torres, é eso mesmo hicieron al muro bien cien brazadas en luego. E cuando esto vieron, mandaron que todos comunmente combatesen la villa á la redonda, que ciertamente creyeron entrar en ella por fuerza; mas los moros que estaban dentro, como eran muy guerreros, luego que vieron que los cristianos derribaban el muro, hicieron otro dentro, é todos los que tiraban con ballesta é arcos pusieronlos en las torres é en el muro, é facian gran daño á los cristianos; é aquel dia hicieron gran pérdida en la hueste, porque mataron dos hombres buenos é honrados; el uno habia nombre Baldovin Calderon, é era muy buen caballero de armas é natural de Borrel, é el otro era Baldovin de Flándes, que era muy esforzado caballero; estos dos se llegaron tanto aquel dia al muro de la villa, que el uno fué muerto de un canto que le dió en la cabeza, é el otro de una saeta de ballesta de torno, de que fué ferido por los pechos. Mucho se dolieron dellos todos los hombres buenos de la hueste, é lleváronlos á una iglesia antigua que estaba fuera de la villa, que era fecha en nombre de san Simón, é veláronlos toda la noche muy honradamente. E otro dia dijo el obispo de Puy misa, é enterráronlos en muy ricos monumentos de piedra mármol, que fallaron fechos. Ante que ocho dias fuesen pasados combatieron la villa otra vez, é fué muerto de una saeta don Guillen el conde de Flores, é Galos de Lisa, un hombre honrado, que era muy buen caballero. E aquel dia combatieron muy bien la villa é llegáronse al muro; é aquel dia mesmo murió de enfermedad en la hueste Guion de Pocesa (1), un rico hombre que era muy buen caballero de armas. Muy gran pesar hobieron los de la hueste de aquellos tres hombres buenos que aquel dia murieron; hicieronlos gran honra en su enterramiento, é luego tomaron consejo entre sí de cómo pudiesen facer daño á los de la villa, é hobieron su acuerdo que ficiesen castiellos de madera muy altos, é que los llegasen con ruedas á las torres de la villa, de forma que pudiesen li-

(1) Quizá el Guion de Falisa, citado á la pág. 64, col. 2; en otro lugar se lee Pacesu.